

INTRODUCCIÓN A LOS INDICADORES ARQUEOLÓGICOS Y FORMAS DE COMBATE DEL EJÉRCITO ETRUSCO, UNA PRIMERA APROXIMACIÓN

MARCO ANTONIO CERVERA OBREGÓN

*FES ACATLÁN, UNAM /
ANTES DE NUESTRA ERA*

INTRODUCCIÓN

La mayoría de los estudios relacionados con la guerra en el Mediterráneo antiguo han sido, sobre todo, establecidos en torno a dos civilizaciones básicas: la griega y la romana. Al margen de ellas, casi siempre se encuentran las sociedades protohistóricas y/o prerromanas de los diversos países que conforman parte de la Cuenca Mediterránea. Una de ellas, y que precisamente peca por haber sido estudiada con poca profundidad, es la etrusca, sin importar que fuera un eslabón cultural entre Grecia y Roma.

Para poder entender el desarrollo de la guerra y sobre todo las formas de combate de esta civilización, es necesario, entre otras cosas, conocer las características en su desarrollo político y sobre todo las relaciones culturales que tuvo con otros pueblos, especialmente con el griego y el romano, ya que como veremos, los etruscos son un eslabón en torno al origen de las legiones romanas y da continuidad con respecto a los sistemas hoplíticos griegos; sin embargo también cuenta con algunas características que hacen del sistema militar etrusco algo muy particular en referencia a otros sistemas del Mediterráneo antiguo.

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Pese a la importancia que tiene esta civilización en la Italia actual, sobre todo por ser una cultura íntimamente relacionada con la historia romana y, sin duda, una protagonista en el desarrollo cultural de la Italia antigua, son diversos los trabajos respecto a la guerra y armamento etrusco desperdigados en algunas revistas; sin embargo no existe una buena síntesis que refleje, como en otros ámbitos, la madurez del tema.

Por lo menos hasta 1997 Fernando Quesada argumentó la ausencia de síntesis generales, lo que habla de una falta de desarrollo en estos estudios en comparación a los mundos griego y romano. Los pocos casos en que se ha intentado realizar una síntesis al respecto, se han visto muy criticados, tal es el caso de Sauliner (1980) y Fossati (1987). Sin embargo, a más de veinte años, no han sido suficientes para establecer a ojos de los expertos una verdadera madurez sobre el tema. Otros casos: Nicholas Sekunda en su breve resumen del origen de las legiones romanas hace algunas interesantes reconstrucciones y anotaciones sobre el ejército etrusco, pero que tampoco llenan el hueco dejado por las publicaciones anteriores (Sekunda, 1995).

Derivado de ello es que pretendemos desarrollar dicha síntesis, trabajo sin duda arduo y de muchos años de investigación y con serias dificultades, si consideramos el contexto mexicano en el cual nos encontramos. Este proyecto está incluido en el programa de investigación de la FES Acatlán, UNAM, bajo la coordinación de la Dra. Cristina González y de quien esto suscribe. Me gustaría advertir que esta ponencia fue tan sólo una breve aproximación a lo que en realidad es un largo proyecto de investigación que llevará tiempo y aun se está generando.

ALGUNOS INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DEL MILITARISMO ETRUSCO

Las fuentes de investigación referentes a la guerra en el mundo etrusco son en suma heterogéneas, sobre todo en referencia a las fuentes escritas y lo que la arqueología nos presenta. Respecto a las fuentes escritas, son sobre todo

autores de segunda mano los que bajo diversas tradiciones historiográficas narraron ciertos hechos del mundo etrusco; me refiero sobre todo a autores griegos y romanos como Tito Livio. Ello quiere decir que no contamos en realidad con autores propiamente etruscos ya que, como sabemos, no han llegado a nosotros tales obras; además recordemos que la lengua etrusca aun no se descifra del todo.

Por tal motivo, no nos queda más que recurrir a los diversos métodos que la arqueología militar nos brinda. En este caso, los indicadores arqueológicos de la guerra entre los etruscos proceden de ajuares funerarios recuperados en las diversas necrópolis y ciudades. Podemos dividir este tipo de indicadores en manifestaciones plásticas e iconografía, sitios fortificados y armas arqueológicas, lo que también incluye interesantes y polémicos casos de objetos depositados en algunas tumbas, como carros de guerra, poco usados en el Mediterráneo occidental.

A ello debemos sumar las diversas fuentes epigráficas que en este caso no serán abordadas, sin embargo, cabe recordar que los más de 13.000 registros etruscos escritos son, sobre todo, cortos epitafios con nombres de difuntos, y cargos desempeñados, entre otros aspectos. Uno de ellos, sólo por citar un ejemplo, es la famosa inscripción ubicada en la Estela de Lemnos, en la cual se encuentra el epitafio de un personaje llamado Aker Tavorsio, el cual aparece como un guerrero con un escudo, una lanza y probablemente esta estela conmemora sus actos heroicos en batalla (Lara Peinado, 2007: 472).

Respecto a las manifestaciones plásticas, sobre todo, contamos con objetos cerámicos, el famoso arte de las sítulas, estelas, figurillas de bronce entre otras manifestaciones de su cultura material. La cronología etrusca sirve de referencia a la hora de poder conocer la evolución de los ejércitos etruscos. Algunos autores manejan las siguientes fases o etapas: La existencia de una etapa de formación o willanoviana, una etapa orientalizante (700-535 a.C.), arcaica (535-475 a.C.), clásica (475-310 a.C.), decadente (310-265) y la etapa de romanización (265-64 a.C.) (Lara Peinado, 2007: 291).

En la fase willanoviana, contamos con diversas tumbas de las cuales proceden diversas armas elaboradas en su mayoría de hierro, entre los que destacan cascos como son los de cresta, de cimera y los de botón. No debemos olvidar que una característica de las tumbas willanovianas son las

urnas funerarias con tapas en forma de cascos de cerámica imitando los de bronce. Algunos escudos de bronce ovoides también han aparecido en dichas tumbas procedentes de Vulci y Veyes. En cuanto al armamento defensivo pasivo, es decir, corazas o petos, no se ha tenido mucha suerte en lo que respecta a sus hallazgos; sin embargo se han encontrado algunas placas de metal asociado a este tipo de prendas defensivas. La tipología de escudos de esta etapa tan temprana es de forma oval, circular y bilobulada. El sistema de armamento más cercano a lo que debió ser un guerrero willanoviano llevaría casco de bronce o cuero, escudo de madera o bronce, acompañado de un puñal de doble hoja y una lanza.

Para la etapa orientalizante, ya propiamente etrusca y con una fuerte influencia de oriente (de ahí su nombre), encontramos en las tumbas algunos indicadores arqueológicos de la guerra, un tanto polémicos. En las tumbas principescas etruscas se depositaron, entre otras cosas, carros y hasta caballos que no se sabe bien a bien si sirvieron como herramientas de combate, para el transporte de guerreros o con efectos únicamente deportivos. En este sentido debemos destacar que es precisamente de oriente donde tenemos la gran tradición del uso del carro de guerra, que inicia con la tradición sumeria y tiene su máximo esplendor en las versiones asirias, hititas y persas.

Las tradiciones mediterráneas del mundo clásico en realidad usaron muy poco el carro de guerra como un verdadero elemento de combate en las batallas; por el contrario, sabemos que tenía una función deportiva o bien para el transporte de guerreros, los cuales en realidad se bajaban del mismo para combatir a pie. Sin embargo, algunos autores defienden la posibilidad del uso del carro como una verdadera arma en el mundo etrusco, independiente de las connotaciones de prestigio y rango que se asocian en sus contextos funerarios.

Respecto a las armas que aparecen en este tipo de tumbas, ya comienza a verse la relación con los nuevos sistemas de combate, introducidos y asociados al contacto griego. Nos referimos a espadas, puñales, lanzas y sobre todo cascos de bronce con la típica tipología corintia, característica de los sistemas hoplíticos.

También de este periodo podemos dar cuenta de la aparición de algunas armas en tumbas femeninas como en Veyes, sin embargo no necesariamente

asociado a mujeres guerreras sino a personajes de alto nivel social y/o de poder.

Respecto a las manifestaciones plásticas, es sobre todo en la época orientalizante o etapas posteriores donde contamos con mayores elementos por ejemplo en los objetos metálicos, cerámicas, figuras de bronce y estelas de piedra. De ello retomamos una interesante figura de bronce del Museo de Villa Giulia en Roma en la cual, un par de guerreros con un claro atavío a la manera hoplítica, es decir peto, casco corintio con cimera y sujetando en una de sus manos una lanza, traen en brazos a un tercer guerrero caído en el campo de batalla (Foto 1).



FOTO 1

Desde la perspectiva de las estelas funerarias, podemos mencionar el caso de la Estela de Fiésole donde aparece, de acuerdo a algunos autores, la representación de la guardia cívica con un reducido armamento, es decir, hacha y una lanza, lo que definitivamente sale de los cánones generales de la estructura de infanterías pesadas de los ejércitos etruscos.

Otro interesante ejemplo que refleja en gran medida la situación política, tan característica de los etruscos, es la estela de un guerrero etrusco del Museo Arqueológico de Florencia. Este guerrero porta un casco de tipo corintio, un *hóplon* o escudo circular y, sobre todo, la característica hacha de doble filo denominada en latín *bipennis* (Foto 2).



FOTO 2

Del arte de la sítula rescatamos el siguiente ejemplo, la famosa Sítula de la Certoza (Foto 3), la cual está decorada con cuatro escenas distintas: la primera, una procesión de guerreros de diversos tipos. La procesión inicia con un par de jinetes ligeros, seguido a esto, se presenta un tipo de infantería con lanzas, escudos ovales a la manera celta y el típico casco con terminación en punta. Es importante destacar la longitud de las lanzas, ya que es un poco mayor a las demás infanterías registradas en la sítula, además de que presenta un regatón muy claro.



FOTO 3

El tercer grupo de guerreros está más asociado al sistema hoplítico, con casco corintio y lanzas, pero en este caso, el grupo se distingue sobre todo por dos tipos de escudo. Los tres primeros guerreros de este grupo sujetan un escudo un tanto cuadrado con el humbo indicado, y el segundo grupo presenta el típico escudo *hópoln* redondeado. El último grupo de guerreros es más una infantería ligera que se destaca por el uso de hachas, las cuales apoyan en su hombro. Como este caso hay muchos otros indicadores arqueológicos, que permiten reconocer una diversidad interesante de aspectos a ser considerados para el análisis completo de las formas de combate de los ejércitos etruscos, así como parte de su estructura militar.

Presentaremos a continuación un preliminar de las formas de combate etrusco, sobre todo de las unidades específicas, el despliegue del ejército y las posibles tácticas.

FORMAS DE COMBATE

Son muchas las interrogantes que continúan respecto las tácticas militares y organización del ejército etrusco. Entre ellas destaca lo siguiente: ¿conocían el duelo de guerreros de tipo arcaico, como en el mundo griego de época micénica? ¿Conocían la formación cerrada a manera de falange, derivada de los sistemas hoplíticos griegos? ¿Existía un cuerpo cívico desigual derivado de ello? ¿Había cuerpo de mercenarios? ¿Desarrollaron la poliorcética? El uso de caballería, infanterías ligeras, entre muchos otros aspectos. De algunos de ellos ya tenemos noticia que fueron heredados a las primeras legiones romanas en combinación con los sistemas de los ejércitos samnitas (Gracia, 2003: 167).

Tenemos noticia de que el origen de la falange en la sociedad griega se da alrededor del año 700 a.C. (Echeverría, 2008: 127), pero nos preguntamos en qué momento y bajo qué contexto fue introducida esta idea al mundo etrusco. En realidad se sabe mucho al respecto, pero al mismo tiempo existen algunas interrogantes, sobre todo porque la misma idea de falange es a la

fecha un tanto discutida. Véase el trabajo de Fernando Echeverría, el cual que desarrolló en fechas recientes todo un tratado al respecto¹.

Se supone que en la época willanoviana la forma de combate era en realidad de tipo “heroico” y a mediados del siglo VIII la cuestión cambiaría con la introducción del sistema hoplítico griego. Ya a partir del año 650 a.C., aproximadamente diversos indicadores de tipo arqueológico nos muestran la introducción de este sistema, como el vaso de Aristónoto o la Crátera del Pintor de las Golondrinas, la sítula de la Pania y el Huevo de avestruz de Vulci. Como afirma Torelli, en algunos de estos artefactos se aprecia que por delante va un personaje en carro, el *princeps*, que nos recuerda el mundo micénico y su versión de los combates heroicos pero mezclado, de alguna manera, con las formas arcaicas griegas de combate del sistema en formación cerrada hoplita (Torelli, 1996: 126-127). Todo ello fue en parte producto de las relaciones comerciales de los etruscos con los griegos quienes, obviamente, no sólo se llevaron productos, sino tecnologías que fueron introducidas a Etruria y viceversa.

Así, el ejército etrusco estaba organizado a la manera de las *pólis* griegas, pero finalmente establecieron un sistema que será después heredado a los romanos. Existían cuatro grupos de guerreros o clases: Hoplitas, ciudadanos con experiencia en la guardia cívica, campesinos armados y artesanos con equipamiento ligero. Las características de este tipo de guerreros, como hemos visto, es probable reconocerlas en objetos como las sítulas. Este sistema de cuatro unidades pasará al sistema romano bajo los nombres de *Velites*, *Triari*, *Princeps* y *Hastatti*, con características en torno a sus sistemas de armamento y tácticas militares diferentes, en función de la veteranía de los efectivos.

Esto es interesante, pues se destaca que las tácticas militares etruscas estaban en función de los tipos de guerreros mencionados, en una especie de mezcla entre los sistemas hoplíticos griegos y las legiones romanas. Las clases II y III son las que iniciaban la disputa dejando atrás a la infantería pesada para que terminara la batalla o bien ayudaran a cubrir, en caso dado, la retirada. Sin

¹ Véase: Echeverría, 2008.

duda, es el hoplita etrusco el núcleo principal de las fuerzas militares de este ejército.

Por ahora no hay tiempo de estudiarlo, pero otro aspecto interesante por destacar es la marina que, al parecer, también tuvo importantes aportaciones a las formas de combate de los ejércitos mediterráneos.

Este proyecto de investigación, que aun está en proceso, se antoja un poco ambicioso dado el contexto mexicano en el que nos encontramos, ya que son las tradiciones mesoamericanas, como finalmente debe de ser, las que imperan en la vida y obra de la arqueología nacional; sin embargo considero que es momento de que algunas pequeñas contribuciones desde la perspectiva mexicana puedan abrir los ojos a las nuevas generaciones interesadas en el viejo mundo. Esperaremos a desarrollar el trabajo de síntesis, con efecto de establecer los vínculos metodológicos correctos entre las fuentes escritas y la arqueología; para de esta manera, poder presentar la visión sistematizada de la guerra etrusca desde la óptica de los arqueólogos e historiadores mexicanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ECHEVERRÍA, Fernando, *Ciudadanos, campesinos y soldados, el nacimiento de la "pólis" griega y la teoría de la "revolución hoplita"*, Anejos de GLADIUS n. 12, Polifemo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2008.
- FOSSATI, Ivo, *Gli Eserciti Etruschi*, Editrici Militare Italiana, Milano, 1987.
- GRACIA, Alonso Francisco, *La guerra en la protohistoria*, Ariel, Barcelona, 2003.
- LARA PEINADO, Federico, *Los etruscos, pórtico de la historia de Roma*, Cátedra, Madrid, 2007.
- PALOTINO, Massimo, *Etruscología*, Editorial Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965.

QUESADA SANZ, Fernando, *El armamento ibérico, estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas de la cultura ibérica*, Editions, Monique Mergoli, 1997.

SAULINER, Ch, *L 'Armée et la guerre dans le monde étrusco-romani*, París, 1980.

SEKUNDA, Nicholas, *Early Roman Armies*, Osprey publishing, Londres, 1995.

TORELLI, Mario, *Historia de los etruscos*, Crítica, Barcelona, 1996.

FOTOS

1.- Tapa de una cista de bronce en la que se han representado a dos guerreros bajo el sistema hoplítico, sujetando una lanza y llevando en brazos a un efectivo caído en batalla. Museo Arqueológico de Florencia, Italia.

2.- En esta estela funeraria se aprecia un guerrero etrusco ataviado a la usanza hoplita, pero sujeta en sus manos un hacha de doble filo, aspecto poco característico de este sistema de armamento. Procede de Vetulonia. Museo Arqueológico de Florencia, Italia.

3.-En la denominada sítula de la Certosa, es factible apreciar cuatro unidades de infantería de los ejércitos etruscos, mismos que se distinguen por la diferencia en sus escudos y cascos, sobre todo. Procede de Bolonia. Museo Cívico Arqueológico de Bolonia, Italia.